

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombre obedecen.*

S. Cipriano y Sta. Justina. Cuarto crec. á las 9 y 37 min. de la noche en Capricornio. Vientos.

Partes recibidos en la Secretaria de Estado y del despacho de la Guerra.

Ejército del Centro y Capitanía general de Aragon y Valencia.—Secretaria de campaña.—Exmo. Sr.

—No habiendo tenido efecto el ataque intentado contra la brecha de Morella la noche del 15 del actual segun manifesté á V. E. en mi comunicacion del 16, y propuestos por el comandante general de ingenieros los medios de vencer los obstáculos que impidieron llegase á aquel á verificarse, habiendome conformado con su parecer, creí deber intentar un nuevo asalto á la brecha, combinado con una escalada por tres puntos distintos que habia de realizarse en la mañana de hoy: al efecto dispuse que cada una de las divisiones de infanteria sortease uno de sus batallones para esta empresa, resultando nombrado para el asalto de la brecha el batallón de granaderos de la Guardia Real Provincial de San ligo, una y media de zapadores y una seccion de artilleria, sostenida esta columna por los batallones de la Reina y Reina Gobernadora, á las órdenes del Brigadier D. Francisco Javier Azpiroz, y debiendo escalar la muralla por los puntos designados los batallones segundo de Córdoba, segundo de Castilla y primero de Voluntarios de Navarra, sosteniendo á los dos últimos en caso necesario el regimiento cazadores de Oporto. Al amanecer se hallaban las tropas en los puntos designados para acometer la plaza; y dada la señal convenida, marcharon aquellas con una serenidad y arrojo dignos de mas feliz suerte. El batallón de granaderos provinciales con las demás fuerza de su columna; igualmente que la de reserva, llegaron á aproximarse á la brecha hasta un punto en que siendo imposible marchar sino en desfilada, tambien lo era adelantarse ninguno sin encontrar la

muerte, pues el enemigo dirigia sobre esta parte un horroroso fuego de fusileria de la plaza y castillo, y una lluvia de gradas de mano y de metralla que sembraba la destruccion por todas partes. Sin embargo estas bizarras tropas mantenian su posicion á pesar de las perdidas que experimentaban, y de haber visto sus mejores oficiales, entre ellos el malogrado jóven D. Joaquin Alonso, comandante del cuerpo de E. M. que marchando á la cabeza de la columna, terminó su existencia dando un nuevo testimonio de su acreditado valor y arrojo, llevando al sepulcro las esperanzas que todo el ejército tenia concebidas de que algu dia fuese uno de sus mejores generales. Igual suerte experimentaron el pudonoroso coronel D. Bruno Portillo y Velazco, que cumplió la promesa hecha de penetrar en Morella, ó perecer al pié de sus muros, y el mayor del batallón de infanteria de la Reina D. Gerónimo Las Heras, que sucumbió en el momento de presentarse al frente de la brecha animando á sus soldados.

Bien conocia la situacion critica de esta columna; pero esperaba el resultado de la escalada por los parajes designados pues si conseguia llamar la atencion del enemigo, tal vez se disminuirian los fuegos sobre el paso de la brecha, y la columna de ataque podria hacer un esfuerzo; pero preparado el contrario en todas partes, fué imposible conseguir nuestro intento, pues aquel consiguió hacer retroceder al segundo batallón de Córdoba con el fuego de fusileria de la muralla y las granadas y piedras que arrojaban: el segundo de Castilla y el primero de voluntarios de Navarra lograron plantar sus escalas contra el muro y aun llegar á la mitad de su altura: mas precipitados desde ellas los primeros que subian, y sufriendo el mismo fuego, proyectiles y piedras que las demás columnas; tuvieron que desistir de su empresa despues de sufrir considerable

bajas.

Perdida toda esperanza de conseguir el triunfo en este dia, era preciso contener la pérdida de tanta gente, y así ordené que las tropas se retirasen á sus campamentos llenos de enojo y de deseos de venganza contra un enemigo que, cobarde en el campo, solo es valiente dentro de una plaza donde jamás se presenta descubierto, que es fuerte por naturaleza, y que esta protegida por una numerosa artilleria, cuyos fuegos son dificiles de apagar, sin mayores medios que los empleados hasta aqui.

Me abstengo, Exmo. Sr., de hacer mayores detalles, ni de mencionar los que mas se distinguieron en este dia, pues que ni la brevedad del tiempo lo permite, ni á las divisiones les ha sido posible remitirme las noticias necesarias, pues sin descanso, ó estan combatiendo á preparándose á ello, ú ocupándose en los trabajos consiguientes á un sitio; pero en resumen manifestaré á V. E. que la conducta de todas las tropas, de los Sres. generales, gefes y oficiales en medio de las circunstancias tan criticas y tan desagradables como las que nos han rodado, ha sido las mas honorífica como la mas virtuosa. Ninguno ha reusado marchar decididamente á la muerte, como ninguno ha demostrado la mas mínima queja por las faltas y privaciones consiguientes á la dificultad que ofrece el sitio; y el ejército del Centro, sino es tan feliz como otros en esta suerte de empresas, no es menos digno de la consideracion de S. M. y de la patria. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general frente á Morella 17 de Agosto de 1838.—Escelentísimo Sr.—Marcelino Oráiz.—Exmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

ORILLAS DEL VIDASOA 30 DE AGOSTO.

Con motivo del documento que

han publicado los papeles ingleses sobre la particion del Reino de Francia a varias naciones de Europa, en la que le ha cabido a D. Carlos la Gascuña, me ocurre que este tendrá que auxiliar al inelito D. Nicolas Emperador y autócrata de todas las Rusias, autor de tan peregrina idea; pero como es de suponer que los gascones no querrán pasar de dominacion á tan benignos amos, habrá que conquistar el pais, y para mandar el ejército se necesitará nombrar los gefes que deben conducirlos á la gloria; pero es regular que el dicho Emperador de Rusia quiera tener conocimiento de ellos, y como ahora está reunido el célebre Congreso de Toepliz, creo será muy del caso que se le pasase una nota de algunos de los muchos y celebres caudillos que mandan los diversos cuerpos que; con tanta humanidad defienden el Trono y el Altar; y por si aprueba V. esta idea, voy á marcarle á V. los siguientes:

De esfera superior.—El Padre Eterno, La Diosa.

Gefes ó cabecillas carlistas.—Atale corto, Abuelo, Anguila, Bailando, Barrabas, Boheco, Calzones, Cochero, Cuenta-cuentos. Curita, Colo roto, Dimas, Feas, Feo de Buendia, Malos cardos, M. lero ó vende Miel, Orejita, Palillos, Pare-pare, Perdiz, Peco, Peso duro, Pandero, Pauduro, Remendado, Sacristan, Salero, Tumba, Viejo.

Caso que no puedan escoger entre estos, se pedirá una razon al Ministerio de la Guerra á Estella, donde hay nota de todos los que han tomado las armas por tan justa causa y la defensa de los bolsillos.

El Tiempo.

MAROTO.

GENERAL CARLISTA.

“Desde que se le nombró General en Gefe del ejército navarro-vascongado, se ha hablado tan diversamente de él, que conviene dar á conocer algunos hechos exactos, por lo que podrá el público juzgar al gefe á quien acaba de conceder el Pretendiente su confianza.

Maroto pasó á España en 1834 para ofrecer sus servicios á D. Carlos. Asistió al primer sitio de Bilbao, y despues de la muerte de Zumalacarregui, á quien reemplazó Moreno en el mando del ejército, Maroto quedó de segundo de

este. A pocos meses cayó en desgracia y fué confinado á Tolosa, donde permaneció hasta 1836. Entonces pidió á la autoridad francesa un salvo conducto para ir á Bayona á *hablar asuntos útiles á la causa de la Reina*, y llegó á dicha ciudad en Junio de 1836 ostensiblemente á caballo y armado, en virtud del pase que se le había facilitado. Despues de haber dado algunas declaraciones que se extendieron á su presencia solicitó permiso para retirarse libremente á Burdeos ó Marsella, donde esperaba, segun se dijo, á su familia, que se hallaba en Andalucía. Dió *palabra de honor* de no separarse de su camino y de permanecer en la residencia que se le señalase, y se le dejó ir con libertad á Marsella.

Un mes despues ya había partido para Cataluña, de donde le echaron los mismos carlistas. Relugiado nuevamente en Francia, obtuvo del Gobierno, *bajo nueva palabra de honor*, licencia para residir en Tours y despues en Burdeos, de donde se escapó otra vez llamado por D. Carlos.

Así pues habiendo faltado dos veces Maroto con tanta publicidad á su honor, es un hombre indigno de toda consideracion, y cualquiera que sea el perjuicio que pueda acatrearle en su partido el documento que insertamos ha dado margen á este paso quebrantando su palabra. No se olvide que la fecha es de 9 de Junio de 1836.

Interrogatorio del general carlista Maroto.—BAYONA 6 DE JUNIO DE 1836 = *Pregunta.* ¿Cree V. que el ejército Cristiano puede con los refuerzos que recibe acabar con la insurreccion?

Respuesta. Jamas: el ejército y los pueblos insurreccionados se dejarán degollar antes que someterse. Entre ellos y el ejército cristino hay un muro de odio y de venganza indestructible, que sobrevivirá á todo. La ocupacion del pais, suponiendo que se lograra subyugarle, no cambiará la situacion: el fuego quedaria encubierto y se reanimaria en la primera ocasion: fuera de que el ejército cristino, nada puede militarmente contra la insurreccion. Para aquel un triunfo es derrotar al enemigo, y para este tambien lo es, porque vá á reponerse á espal-

das del ejército triunfante, y le amenaza por todas partes. Así cuanto mas avanza, mas riesgos corre, y para él solo es mortal una derrota. Así le destruyó Zumalacarregui: reorganizado y repuesto despues se ha libertado de ese peligro, no penetrando en lo interior del pais; pero cuando de nuevo lo intente, los resultados serán los mismos.

P. ¿Pero cree V. que puede triunfar la insurreccion y colocar á D. Carlos en el Trono?

R. Podria si tuviera un gefe; pero no le hay ni al frente del ejército ni á la cabeza del Gobierno de D. Carlos. Cuando Zumalacarregui latió á Vales en las Arzobispas nada podia oponersele para marchar á Madrid. El lo sabía y lo queria: pero D. Carlos, gracias á sus consejeros, se lo prohibió en tono imperativo, y le obligó á marchar contra Bilbao. Entonces llegué yo á España, y vi en un instante lo que era aquel grande hombre, y lo que eran los demas. Su autoridad dominaba al infante y su corte, é imponia á los hipócritas, y á los imbeciles que en ella abundan. Por eso le aborrecian tanto, y han tenido la necesidad de alegrarse de su muerte que era su perdicion. Hallabame á la sazón delante de Bilbao: yo sabía que la villa estaba indefensa: que el ejército cristino no se atreveria á moverse de Portugalete, y propuse reunir todas las fuerzas del ejército delante de Bilbao: estrechar el sitio con algunos batallones, y situar los demas entre los cristinos de Portugalete y los que debian venir por Orduña. No quisieron creermé, y cuando Córdoba llegó se retiraron por el llano por Durango, donde no habia nadie. Desde entonces conocí con quien me las habia... Mas adelante hablé á D. Carlos: le dije que en un siglo ilustrado no debia tratarse ya de inquisicion, de hipocresia, de absolutismo: que no podia reinar sino declarando francamente sus intenciones y teniendo en cuenta la época. Me contestó que él era Rey de derecho, y que no estaba obligado á hacer concesiones. = Pues entonces (le repliqué) V. M. no será nunca Rey de España. = ¿Tu dices eso? Si señor porque lo creo y mi deber es decir á V. M. la verdad. = Pues bien sea

asi. Desde entonces cai en desgracia diciendome que era mas imperioso que Zumalacarregui, y que si mandara pondria la ley *al Rey* á sus amigos &c.; y no me dieron ningun cargo.

Si me hubiesen entregado el mando tenia un medio infalible de conseguir el triunfo de D. Carlos. No se podia ya marchar á Madrid: pero la insurreccion habia recido en Galicia: en el bajo Aragon habia y hay hoy, 12,000 hombres, que casi hacen lo que les da la gana. Era necesario reunir en Calatayud, 40,000 hombres con una fuerte caballeria, hacer diversion en Asturias y Cataluña, y dejar que las tropas de las provincias entretuviesen al ejército cristino. A nuestra llegada á Calatayud la Reina habiera huido á Cádiz y nosotros ocupabamos á Madrid ántes que su ejército; pero nunca he dicho mi plan ni he querido ejecutarlo aun cuando me diesen facultades. *Yo no quiero el triunfo de D. Carlos en beneficio de los hipocritas y de los intrigantes para establecer una guerra civil permanente en España.*

P. Pero el Sr. Erro ¿hizo alguna variacion?

R. Ninguna absolutamente. Erro es un intrigante, un especulador: vino de Londres con la esperanza de hacer su bolsillo, y de apoderarse del mando; pero no tiene la fuerza ni la intencion que se necesitan para esponerse á desagradar, chocando abiertamente con los amigos de D. Carlos. No despidió mas que á los que podian servirle de obstaculo: Cruz-Mayor, Villemur &c. &c.; pero dejó á su lado á los fanáticos entre otros á Echavarria clérigo indigno, que como Erro no piensa mas que en las mugeres y en prácticas de devocion, y que reúne á los oficiales en el cuartel general para conferencias teológicas ó ejercicios de piedad. Es lo mas ridiculo y desagradable que puede idearse. Por esa razon estan llenas las provincias de oficiales descontentos; amigos de Zumalacarregui, y liberales, por que Zumalacarregui lo era.

Hay mas de 200, y son los mas distinguidos, pero no se echa mano de ellos, por que se les tiene miedo: ademas tampoco querrian ser-

vir como yo, y de seguro se vendrian á Francia si no temieran ser mal recibidos.

P. ¿Sin embargo Erro empleó á V?

R. Si, me nombró vocal de una Junta con todos los desgraciados, Villemur Moreno y otros; pero estabamos bajo la dependencia del oficial mayor del Ministerio de la guerra que era hechura de Erro y nadie quiso aceptar. Ademas ¿qué habriamos de hacer con Eguia que es un bruto incapaz de comprender una gran operacion, y que no sabe mas que volver á un terreno reducido asi que le atacan?

P. Pero no es ineficaz esta táctica con el bloqueo establecido por Córdoba.

R. Si el ejército de D. Carlos tuviera un gefe, ese bloqueo de nada serviria, por que podria siempre reunirse en un punto débil y pasar; pero Eguia no piensa mas que en moverse dentro del pais bloqueado, y puede hacerlo por que está en el centro y Córdoba en la circunferencia sin poder penetrar á no esponerse a los mayores riesgos. Asi hoy, el ejército carlista tiene dos frentes; el uno en Vitoria y el otro en S. Sebastian: de Salinas á Hernani no hay mas que dos jornadas de marcha, y puede destacar á su antojo algunos batallones para reforzar uno ú otro punto en caso de ataque. En este momento, por ejemplo, no piensa Eguia mas que en ocultar sus posiciones en Vitoria, para aprovecharse de la ausencia ó la impotencia de Córdoba y caer sobre los ingleses, á quienes espera forzar á que entren en S. Sebastian.

P. Y ¿si llegase Córdoba?

R. Entónces correrian los carlistas, correrian contra él y elegirian su campo de batalla en las montañas; pero siempre le llevarian tres dias de delantera por sus avisos y la ventaja de sus marchas.

P. Y ¿Quiere atacar otros puntos?

R. A Bilbao solo; pero Córdoba puede llegar antes, y no se puede tomar aquella villa sin tomar á Portugaleta ó emplear el medio que he indicado; y no son capaces de hacerlo. Respecto de las demas líneas la de Cataluña no tiene objeto á no ser que se quiera ir á Catalu-

ña.

P. Pero ¿no puede la escasez de víveres impedir estos movimientos?

R. Jamás. El ejército carlista no es tan vulnerable para producir hambre en el pais: compónese aquel de una parte de la poblacion; y los demas cultivan, y proveen á las necesidades de todos. Ademas se traslada á puntos diferentes para consumir. Podrá experimentar dificultades; pero nunca escasez.

P. ¿Con que V. cree que esta situacion es eterna?

R. No veo que sea posible un desquite: numeroso ni por una ni por otra parte; y no previendo en esta lucha otro resultado que la ruina de mi pais, me retiro con mi familia á la que no quiero esponer al porvenir que vislumbro para España.

P. ¿Qué porvenir es ese?

R. El mas horroroso, un degüello universal. Nuestra nacion es naturalmente feroz: los hombres de bien no se atreven á presentarse; y cuando llegan á desencadenarse las pasiones, todo pasa entre algunos hombres sedientos de sangre y de venganza, cuyo furor es insaciable.

P. Pero entónces ¿no valdria mas ponerse del lado de la Reina; y que todos los hombres de bien se reuniesen para sostenerla y prestarle medios de salvar el pais?

R. Es imposible. La Reina misma es víctima de un partido tan fanático y ciego como el que rodea á D. Carlos, y que la domina de un modo irresistible. Esos dos partidos nunca se perdonan: están ya demasiado comprometidos; y aun cuando quisiera Cristina perdonar á los insurgentes, no podria, por que se perseguirá parcialmente á los que ella amnistiase en masa. Solo hay un medio de que la insurreccion sucumba con honor; y ese le desea mas que nadie.

P. Y ¿cual es?

R. La interveccion francesa: ese es el solo medio de terminar militar y moralmente la guerra.

P. Pero ¿sabe V. que esa es una cuestion importantísima, una cuestion española y francesa, y que es menester una gran conviccion para asegurar que es posible?

R. Lo que digo, lo afirmaré delante de cualquiera: se trata de la suerte futura de mi pais; y lo afir-

maré con mi sangre. Además, en esta cuestión soy desinteresado, porque después de lo que he hecho no puedo servir a uno ni otro gobierno. (Continuará)

Nápoles.

Concluye.

Si un hombre hubiera recorrido todo el globo buscando parage en que fundar una ciudad, seguramente no hubiera pasado adelante en llegando á la bahía de Nápoles. "Todavía me gusta más la bahía de Nápoles" exclamó Chateaubriand en el momento en que sus ojos admirados recorrían las magnificencias del Bósforo. El mar de Italia que no tiene el carácter inómito, la fisonomía salvaje y grandiosa del Océano, adelanta sus voluptuosas olas azules en el interior de la dulce Campaña, formando una graciosa curva de cincuenta millas de estension. Todo es allí tranquilo, armonioso: la tierra recibe al mar complacida, el mar sube sobre la tierra sin violencia.

Las costas que forman la ribera de aquel lago purísimo contraponen á todas aquellas bellezas de las aguas accidentadas de un efecto no menos seductor. Por un lado domina el Vesubio, cuyas cimas están casi perpetuamente blanqueadas por las nieves; su falda calcinada, desnuda y abandonada á la ceniza y á la lava tiene un aspecto sombrío y melancólico. Las vegetaciones rivales del mediodía y del norte cubren el pie de la montaña con una inmensa y verde alfombra, y á veces, para completar este bello cuadro una columna gigantesca del humo del volcan va á unir la tierra con el cielo formando en mil variados torbellinos bóvedas y capiteles que tocan en las nubes. Aquí se ostenta la naturaleza toda magestuosa, toda sublime; pero á la parte opuesta ofrece encantos indecibles: allí se eleva el monte Posilipo, enemigo de la tristeza, allí se presenta á los ojos un cuadro bellísimo, un paisaje delicioso, donde la vista se recrea con deleite y sensualidad; donde la naturaleza es toda suave, toda graciosa. El cielo que es cúpula de aquella tierra y de aquel mar tan bellos, despliega también un brillo, un esplendor desconocido en los demás países, y se engalana con aquellas tintas azules tan extra-

ñas que son la gloria de los paisajes del mediodía y la desesperación de la pintura. El aire templado, cargado de mil perfumes, fácil para el pecho, dulce de respirar, echa sobre estos cuadros una especie de velo transparente, sutilísimo, que no altera la pureza de las líneas, la claridad de los detalles, pero que da á todo el conjunto una tinta vapotosa. En medio de tanta pompa, en el seno de aquellas delicias de la naturaleza, entre la montaña del Vesubio y el promontorio de Posilipo está situada la dichosa Nápoles en lo más interior de la bahía.

Considerada en su estado material de ciudad, es Nápoles una exacta traducción, una imagen fiel del moderno carácter italiano. Castillos, fuertes, murallas, cañones... pero no es una plaza de guerra. Algun movimiento comercial, muelles animados, puerto concurrido... pero no es una ciudad mercantil. Algunas manufacturas, algunas artes prosperan... pero no es una población industrial. Escuelas de todas las ciencias, de todos los ramos del saber... pero no es un pueblo científico ni estudioso. Nápoles no presenta bajo ningún aspecto un objeto cierto, una vocación determinada, un trabajo especial; es una ciudad creada solamente para vivir en ella, para pasar la vida sin hacer nada, ó sin hacer más que lo muy preciso, es por excelencia la patria del *far niente*. Mas de trescientos mil individuos se han reunido allí, no impulsados por una de aquellas ideas, de uno de aquellos cálculos que mueven á obrar á los hombres en otras partes, sino solamente porque es una felicidad vivir allí. Necesitaban aire espacioso, y han aliniado sus casas todo á lo largo de la bahía en una estension de muchas millas, poniéndoles techos que pnedan servir de paseos. Tan deseosos de espectáculos profanos como de pompas religiosas, han multiplicado los teatros no menos que las iglesias, y con la misma vanidad enseñan el coliseo de San Carlos que la Catedral. El instinto de las artes con que han nacido les ha hecho reunir en copiosas colecciones bellas pinturas y estatuas, acaso sin más fin que el objeto de gozar, de combinar gustosas impresiones de los sentidos, de escitar la imaginación, de gastar el tiempo en agitaciones, en emociones recreativas y tumultuosas. Con el aspecto de la ciudad y de su territorio forma perfecta consonancia el numeroso

pueblo que se agita y bulle dentro de sus calles. Al ver aquella precipitación, aquella concurrencia apresurada, al ver aquellos continuos gritos que han valido á los napolitanos en la pluma de Alfieri el título de maestros en el arte de chillar; al contemplar aquellos innumerables barqueros y sus más innumerables espectadores, se creería que era un día de fiesta popular: y lo es en efecto, pero también lo fue ayer, y también lo será mañana, y fiestas son todos los días. El negocio principal, el formal objeto de toda aquella población es divertirse. Por otra parte, al ver aquella ociosidad, aquella languidez, aquella flojedad, se diría que era un día de descanso, y se diría con razón, pero día igual al siguiente y al anterior. Finalmente, los napolitanos obran bajo la influencia de su dichoso clima, y se acomodan á las circunstancias físicas de su país. Sen lo que les hacen ser su mar, su cielo, su Campaña saborean la existencia dulce, fácil, que la naturaleza les ha dado. ¿Para que ha de trabajar *il lazzarone* si con el valor de una peseta puede vivir en la abundancia?

(Sem. Pint.)

REMINISCENCIAS.

Cual pajarillo alegre
Que alborozado trisca
De uno en otro pimpollo
De la elevada encina,
Y con nevado pico
Que purpura matiza
Concierta su plumaje
Que el cefiro acaricia;
Y altivo y presuntuoso
Su libertad querida
Canta del bosque al prado
Do goza sus delicias;
Y un cazador astuto
Acecha su guarida
Flcha aguda asestando
Al pecho sin mancilla....
Así ¡O Neuri hermosa!
Tus ojos si me miran,
Son el dardo de muerte,
Y yo el cantor sin vida.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.